

HENRY JAMES: REALIDAD Y FICCIÓN

Pablo CANCELO LÓPEZ

Universidade da Coruña

Introducción

Henry James había argumentado en favor de la novela como obra de arte que recrea la realidad. Para James, ver, mirar, observar era sentir. Había asimilado áreas de experiencia de tal manera que, observar una casa, una calle, un prado, era haber vivido en esa casa, y haberse paseado por esa calle o ese prado. Es a través de dicho proceso, cómo el artista aprende a deducir lo desconocido, prefiere la contemplación activa de un mundo que le ha sido otorgado por el destino y que le fascina hasta tal punto, que el mero hecho de poder observarlo y la posibilidad de poder plasmarlo y sacar conclusiones, es razón más que suficiente para una vida. Confluyen por tanto en su obra, gran cantidad de datos e incidentes de la vida diaria, asimilados previamente por el escritor. El propio Henry James define la función del novelista como la de un artista que satisface ciertas necesidades de sus lectores, a los que pretende introducir en una atmósfera virtual pero creíble, en la que los personajes actúan en consistencia con su personalidad y no como meras marionetas en manos de actores. Sencillamente deben estar imbuidos de individualidad y de vida. Fue un novelista con una fe profunda en la novela como "narración de hechos *históricos* y reales", en una época en la que la novela se contemplaba como forma de arte menor.

La ficción como terapia

Si nos fijamos en los años 1890, y especialmente en su particular enfermedad espiritual¹ entre 1891 y principios del nuevo siglo, descubrimos cómo se liberó de sus quimeras particulares escribiendo sobre ellas. Las novelas y cuentos de esta época se pueden comprender mejor cuando se examinan bajo el prisma de su experiencia personal. En esencia, estos cuentos tratan de niños, fantasmas y las formas en las que la imaginación alimenta la realidad con realidades propias. Durante esta larga década, Henry James sufrió algún tipo de depresión nerviosa causada probablemente por falta de confianza personal -aunque ésta no se desvaneció nunca a lo largo de su carrera- y retornando a la experiencia de su temprana edad, redescubrió las fuerzas que le facilitaron su inicio en la batalla de la vida, curó sus heridas y halló nuevas fuentes de fortaleza para poder continuar su carrera. Los pasos seguidos, así como el esfuerzo requerido, constituyen no sólo un capítulo fascinante en la historia literaria sino también en la de la psicología; mostró la capacidad humana de autocuración reviviendo experiencias pasadas.

Los escritos de su última época muestran una tendencia a revivir los períodos de su temprana edad, como si en su edad madura tuviese que autoevaluarse, intentar de nuevo experiencias artísticas ya probadas bajo el objetivo de la madurez. De este modo, la historia de una joven condenada a la vida parece revivir de nuevo, tal como ocurrió en *The Portrait of a Lady*. En otras palabras, revivió la experiencia que había comenzado con las obras sobre niños desde *What Maisie Knew* hasta *The Awkward Age*. James, temeroso de la irracionalidad, paseó con ansiedad por la densa jungla de la conciencia humana, en guardia contra los peligros que le acechaban que no eran otros que los de su propia mente. Los libros de H. James terminan como episodios de la vida misma. El lector se queda con la impresión de que la vida continúa. Proclama la victoria de la vida sobre la muerte, del arte sobre el caos.

¹ Crisis por falta de seguridad y poca popularidad de sus libros.

El artista autobiográfico

En sus escritos, H. James muestra la esencia del mundo que había conocido. De alguna manera sus obras de madurez son la vuelta a las vivencias de su temprana edad y, sin ser autobiográfico sino más bien celoso de su propia vida, ha expuesto los datos de su existencia a través del proceso del arte. Se había dado cuenta de que la buena literatura no impone las opiniones del autor a los lectores, pero no puede eliminar sus ideas, sus prejuicios y conflictos de sus obras. Era una persona de su tiempo consciente de las diferencias entre el hombre y la mujer a la que daba su apoyo en su movimiento de liberación, pero a su vez con una masculinidad extremadamente problemática.

Otro elemento que debemos tener en cuenta, en la lectura del escritor, es su intención de vivir y escribir detrás de una máscara. Fue muy cuidadoso al dar a conocer ciertos hechos de su vida real y ocultar otros. Incluso destruyó documentos pero, afortunadamente, lo que no pudo eliminar fueron los papeles y cartas en manos de otras personas.

Un ejemplo: *The Portrait of a Lady*

En la introducción a *The Portrait of a Lady*, H. James nos habla de que comenzó la obra con la imagen de una heroína, “una chica presuntuosa frente a su destino” (mi traducción) y que una mañana despertó con el resto de los personajes en mente.

Minnie Temple, la protagonista, murió en marzo de 1870. Una carta de James fechada en octubre de 1878 habla de sus planes para *The Portrait*, y otra de julio de 1878 es la primera que menciona que está escribiendo sobre ella. (Letters 2: 72, 179).

En una carta del 28 de diciembre de 1880, confirma que estaba pensando en Minnie Temple cuando creó el personaje de Isabel (Letters 2: 324).

¿Qué es lo que inspira Minnie y por qué?

Tenemos razones para pensar que ella e Isabel diferían bastante.

Una carta de la propia Minnie del 15 de agosto de 1869 ponía claro que, a diferencia de sus otras hermanas, no participaba de la idea de casarse con un señor mayor que ella. (LeClair, 1955: 44-45).

¿Por qué entonces H. James transformó a su prima en una mujer que se enamora de un señor que le dobla la edad?

Lo que ocurrió es que Minnie, posiblemente fue asimilada en la mente de James a las heroínas de ficción. Sus lecturas junto con los dogmas de familia, tal vez le convencieron de que, si su prima no hubiese muerto, hubiese cometido un craso error casándose con alguien como Osmond.

Tal vez la clave para comprender lo que Minnie significaba en la imaginación de James es ver las diferencias entre lo que ella era en realidad y en lo que se convirtió en la ficción, de mano de James.

Aunque no hay manera de conseguir un retrato completo de Minnie, podemos obtener información indirectamente a través de las cartas que ella misma y otros escribieron.

Algunas fuentes de información son de importancia relevante; las cartas escritas por Minnie reflejadas en *Notes of a Son and Brother*, las cartas de Minnie a John Chipman, un joven profesor de derecho en Harvard, ocho cartas de Minnie a su amiga Helena de Key, una nota a su hermana Helen describiendo una visita a los James en Cambridge, dos hojas de una carta a William James el 10 de febrero de 1870, una carta al propio escritor Henry y fragmentos de otras. También la vemos reflejada en las cartas de otros; los James, Gray, Helena de Kay, Janet Hallak, Drake de Key (madre de Helena) y otras.

Todas las cartas nos proporcionan una descripción coherente de una chica de mente joven. Un hecho notable es que era una chica poco convencional, sus hermanas eran mucho más dóciles “if by chance I say anything or ask a question that lies at all near my heart, Kitty & Ely both tell me that I am “queer” and that “they wouldn’t be me for anything” (Letters: 21 agosto, 1869).

William James escribió que tenía un “coquettish impulse” (Letter to H. J. 24 agosto, 1872).

Leon Edel (1953) considera que sus cartas a Gray son “the communications of a serious girl” pero la persona real probablemente era menos seria que la de ficción. A H. James no le atraía la idea de revelarse en la realidad tal como era. "she liked nothing in the world so much as to see others fairly exhibited; not as they might best please their being, but as they might most fully reveal themselves, their stuff and their truth" (*Notes of a Son: 461*).

A los 24 años, confiesa a Gray "a tendency to take more than I give of sympathy and interest." (Letters: 30 diciembre, 1869).

Gray la consideraba distinta de su forma de ser y vulgar. "verily you are a plain spoken young woman" (Letters: 7 julio, 1869).

En *The Portrait of a Lady*, Isabel Archer había sentido tanta emoción ante la Guerra Civil que se conmovía de igual manera por el heroísmo de los participantes de ambos bandos. Así sentía pena por la derrota de los Federales en la Segunda Batalla de Bull Run y deseaba la emancipación de los esclavos al mismo tiempo. "How discouraging the war news is!" (Letters: 30 diciembre, 1869).

Entre los valores de Minnie están el de integridad personal e individual "the absolute value of the individual, the absolute necessity of uncompromising and unfaltering truth" (Letters: 30 diciembre, 1869).

Minnie consideraba el egoísmo de su vida detestable y deseaba dedicarse al servicio de causas más elevadas "to God's service" (Letters: 29 agosto, 1869).

Minnie consideraba una ventaja permanecer soltera "I'm aware that if all other women felt the eternal significance of matrimony to the extent that I do, hardly any of them would get married at all and the human race would come to a stand still." (Letters: 28 agosto, 1869).

Uno de los matrimonios que más desagradaba a Minnie era el de

su hermana Ely, quien se había casado con el Dr. Christopher Temple, un hombre veinte años mayor que ella. En cartas a H. James le hizo saber su disgusto de tomar un marido calvo y mayor que ella. "I have quite determined that the line must be drawn here" (Letters: 15 august, 1869).

Minnie era "lo mejor de la familia" (carta a H. James: sept, 1869).

Sin embargo no era aceptada y querida por todos y se le consideraba como una influencia peligrosa (Gilder Papers: marzo o abril, 1863).

Probablemente Minnie era una joven de su tiempo que se atrevía a decir "no" de manera impensable para una generación precedente o de sexo femenino.

No hay duda de que el aprecio de H. James por su prima era más profundo que el del resto de la familia. En 1863 viajó desde Cambridge a Newport para verla a ella expresamente "for a day or two expressly to see me" escribió ella a su amigo íntimo.

La imaginación de H. James la había necesitado desde que él era un niño, de acuerdo con *A Small Boy and Others*, la sensación de riqueza emocional provendría de la lejana convivencia entre extraños para sentir la nostalgia de la vida familiar. Este deseo o fantasía, con su mezcla de miedo y fascinación formaba parte de las novelas victorianas en las que un niño desamparado tenía que enfrentarse a un mundo cruel, tal es el caso de *Oliver Twist*, *Nicholas Nickleby*, *The Old Curiosity Shop* etc.

Como hombre maduro y escribiendo ya sus memorias, H. James rememora la cálida vida familiar, pero sus fantasías de joven nos muestran otra cara de la moneda de esta misma vida familiar. Este sueño parece hacerse realidad en las heroínas que, o no tienen madre, o son abandonadas por ella.

Daisy Miller, Isabel Archer, Verena Tarrent, Fleda Vetch, Maisie

Farange, Nanda Brookenham y otras pueden haber influido en su decisión de establecerse en Europa entre "cold and even cruel aliens" antes de que sus padres feneciesen.

La transformación de Minnie tiene varios estadios y con fines diversos; algunos cambios son puramente cosméticos e intentan presentarla bajo un haz de luz más favorable, otros obedecen a la necesidad psicológica del personaje y otros a la apropiación deliberada para la narración de la historia.

No se puede establecer una demarcación clara entre la percepción propia de la experiencia de la persona real de Minnie y la creación de Isabel Archer, lo que pone de manifiesto la dificultad en separar la realidad y la ficción del autor.

Después de haber recibido la noticia de la muerte de Minnie a los 24 años, Henry se dio cuenta de que la heroína de su historia encarnaba el tipo de personaje de la literatura de ficción americana de los años 1860; no tenía padres, le gustaba la libertad, era inteligente, agradable, estaba expuesta a los riesgos del mundo y de alguna manera, estaba predestinada. La imagen de Minnie se asimiló en la mente de H. James a su corpus de ficción. Se convertiría en la luminaria que iba a presidir su mente en la producción de sus novelas.

Minnie viva era una criatura de carne y hueso y para Henry una amenaza. Muerta era una idea, un pensamiento, una llama para recordar, una estatua de Diana para ser amada y venerada sin ningún peligro; "embalmed forever in all our hearts and lives (...) a sort of experimente of nature (...) a mere subject without an object (...) the helpless victim and toy of her own intelligence" (Letters: 26 marzo, 1869).

H. James quería a Minnie, lo que no significa que estuviese enamorado de ella.

Al final de la carta repite "I can't put away the thought that just as I am beginning life, she has ended it" (op. cit).

Esta idea parece ser la clave del pensamiento de H. James en el momento de la muerte de Minnie; lo que había observado en sus años juveniles y más tarde plasmado en su ficción se había instalado definitivamente en su cerebro como parte de su propia vida y por consiguiente aparecería en sus novelas.

Minnie viva había sido un recordatorio constante de su temor a autoafirmarse, ya en otra dimensión, se convertiría en la criatura de sus sueños.

Nueve años después de su muerte, Minnie iba a convertirse en la protagonista de *The Portrait of a Lady*. El protagonista, Ralph Touchett, muere por agotamiento, -aquí se han cambiado los papeles- pero sin antes haber causado dolor a Isabel Archer cuyo nombre en inglés nos sugiere el de la Diana cazadora. En la novela, H. James dio a la protagonista la posibilidad de realizar sus sueños que no eran otros que ver mundo. Así Isabel viaja de Albany a Inglaterra e Italia, visita los lugares que le hubiera gustado visitar a Minnie, disfruta con lo que ella se hubiera deleitado, se rodea de un grupo de admiradores, se convierte en la madrastra de Pansy Osmond y es víctima de sus propios abusos. Cortejada por tres admiradores, uno de ellos inválido, admite a un cuarto y de ese modo arruina su vida.

Trasfondo de *The Portrait of a Lady*

El padre de Isabel Archer educó a su hija con esmerado cuidado sin ser demasiado estricto. Con once años, la dejó al cuidado de una tutora francesa quien, a su vez, se escapa con un ruso.

Tras la muerte de su padre, después de haber cumplido los veinte, se ha convertido en una muchacha independiente con toda una vida por delante. En Gardencourt, Isabel aparece como una chica alegre, vestida de negro por el luto de su padre, pero ya despojada de la tragedia que ello le había supuesto.

Cuando Isabel visitó por primera vez a los Osmond, Osmond la coge por la cintura.

Una posible explicación de la escena es por lo común que resultaba en la época la imagen de la protagonista en busca de la figura padre-amante. Osmond es el amante paternal que a su vez tiene una hija, como es el caso de Mr. Lloyd en *New England Tale*, de Catherine Sedyswick (1822), y *Rochester*, de Jane Eyre (1847).

Isabel es la chica que se encuentra desprotegida, forzada a cuidar de sí misma por la muerte o abandono de su padre y que, al final, encuentra consuelo casándose con algún padre desconsolado.

En la América de 1850, cuando H. James se convertía en un lector insaciable, la protagonista de casi todas las novelas populares era una niña, con frecuencia muy joven, que por alguna razón, se había quedado huérfana y desprotegida, y que a su vez, tenía que sobrevivir. A menudo se enamoraba en secreto del hombre de la casa o del preceptor que velaba por su educación.

En *The Portrait of a Lady*, H. James fusionó sus lecturas anteriores con elementos de su vida personal; la relación personal con su prima Minnie Temple, el respeto por su padre, la filosofía sobre el matrimonio y su particular sentido de impotencia.

En diciembre de 1880, H. James escribió a su amiga Grace Norton, quien le había preguntado si Isabel era el retrato de Minnie. Él le respondió que en parte estaba en lo cierto pero que, por otra parte, era el resultado de su propia impresión e imaginación.

You are both right and wrong about Minnie Temple (...) I had her in mind and there is in the heroine a considerable infusion of my impression of her remarkable nature, but the thing is not a portrait. Poor Minnie was essentially incomplete and I have attempted to make my young woman more rounded, more finished. (Letters I, 225)

Si analizamos la figura de la protagonista de la novela y la de su propia prima encontramos varias diferencias entre una y otra.

Minnie parece haber sido más bien práctica que teórica en su pensamiento; se resistía a ser adoctrinada porque no le proporcionaba ayuda para la práctica.

It did not touch my case a bit, It didn't give me the least comfort or practical help. (Letters: To Gray, 25 Jan. 1870).

Su mentalidad trágica, su rechazo a encontrar cualquier descanso en esta vida fue cambiado por la determinación de Isabel de ver el mundo como lugar de asueto y felicidad.

H. James transformó una persona con una mentalidad abierta para la experiencia práctica y la independencia de pensamiento en una persona con tendencia a perder el contacto con sus sentimientos y vivir en un mundo de sentimientos complicado y lleno de actitudes nobles y pintorescas.

El tono de las cartas de Minnie a Gray marca la diferencia entre los dos personajes; Minnie mantenía correspondencia con varios personajes masculinos, William James y Oliver Wendell Holmes Jr. entre otros. Aunque esta relación era a veces tensa, era menos rígida y más recíproca que la de Isabel con Goodwood y Lord Warburton, cuya persecución romántica la pone a la defensiva.

Minnie Temple, a su vez, mantiene lazos de amistad con su amiga Helena desde su época de escolares entre 1862 y 1863.

H. James era consciente de esta intimidad pero la relación entre Isabel Archer y su amiga Henrietta adolece de la falta de intimidad y del carácter alegre. Parece que Isabel ha perdido parte de su afecto por su amiga.

En el mundo de Isabel, el divorcio no es concebible y ni siquiera se menciona. Minnie se lo menciona a Gray en su carta de mayo de 1869. Del mismo modo, Isabel rechaza abandonar al tirano de su marido a quien odia. Pero el mayor cambio parece reproducirse en la aceptación de casarse con un marido mayor que ella.

Tal vez el impulso de James no haya sido el de reproducir o reflejar la vida sino neutralizarla, dignificarla o justificarla. La disyunción entre su arte y la vida puede confundir a cualquiera con un proyecto

candoroso de recuperar la realidad de su narrativa de ficción. No es que la vida no se encuentre en la misma, en cada frase, sino que está tan meticulosamente elaborada que se asemeja a la madera transformada en marquetería elegantemente barnizada.

La realidad

La muerte de su madre.

En vida H. James tuvo que compartir a su madre con su propio padre, con William, su hermano, con los hermanos menores y con su hermana. Ahora en las profundidades de su memoria e imaginación sólo a él le pertenecía. Este mismo sentimiento ya lo había experimentado con la desaparición de Minnie. Nos la describe en las cartas a sus amigos como la más dulce, la más paciente, la más inteligente, con el alma más pura y exquisita, a la que se hallaba unido de forma especial.

Las madres de Henry James, con su dulzura maternal, son fuertes, decididas, exigentes, arrebatadoras; Mrs Touchett o Mrs Gereth, Mrs Hudson o Mrs Newsome. Algunas veces estas madres tienen gran encanto y fuerza; otras veces se convierten en las figuras atemorizantes de la institutriz o de la esposa de Mark Ambient. Quizá sea extraño yuxtaponer a las madres de las novelas de Henry James y los cuentos al lado de la madre ideal. Sólo en vida debió H. James crear tal madre. En su ficción ella ni es ideal ni etérea.

Mary James había criado una familia de cinco hijos. Los hermanos menores y la hija habían sido anulados por las irracionalidades y las contradicciones del ambiente doméstico presidido por Mary. Los hijos mayores habían superado tales traumas. De tales tensiones y emociones generadas por la madre, habían emergido un novelista y un filósofo capaces de expresar las mismas contradicciones que los habían producido; uno con ficción brillante, el otro en la prosa lúcida de pensamiento racional.

Las madres en las novelas de H. James son algunas veces negativas y resignadas como la señora Hudson criaturas algunas veces aterradoras que dominan las vidas de su progenie. Ambos tipos reflejan

los dos aspectos de Mary James. El miedo a las mujeres y el culto a las mujeres: El tema del amor se trata ampliamente y de manera notable a lo largo del trabajo de H. James y a menudo se presenta como una amenaza para la vida en su plenitud.

El segundón y la rivalidad entre hermanos.

Los lectores de los cuentos y novelas de H. James descubren con frecuencia la predilección del escritor por los segundones; a veces los hermanos mayores mueren o se convierten en villanos, a veces el protagonista es hijo único y su madre viuda.

Owen Wingrave tiene un hermano mayor que tuvo que ser internado en un psiquiátrico, Morgan Moreen en *The Pupil* es una persona sensible y miembro de una familia cuyo hermano mayor sale malparado. Pero es en la novela *The Wings of the Dove* donde nos ofrece una visión de los sentimientos de ser el segundo. Kate Croy vive condicionada a ser hermana de... "a state of abasement as the second born, her life reduced to mere inexhaustible sisterhood".

Para H. James, la vida en la familia se había convertido en ser el segundo. Según escribió en *A Small Boy and Others*, William le había sacado tal ventaja en el corto período de existencia que jamás logró alcanzarlo o sobrepasarlo.

always round the corner and out of sight, coming back into view but at his hours of extremest ease. We were never in the same schoolroom, in the same game, scarce even in step together or in the same phase at the same time; when our phases overlapped, that is, it was only for a moment he was clean out before I had got well in (James, 1983).

La familia

El personal humano que rodeó al futuro novelista fue muy abundante. Pasan ante nosotros en una serie de bocetos y retratos; constituyen una crónica de muertes tempranas, carreras truncadas, promesas arruinadas, niños huérfanos. Los parientes de la línea paterna reciben menos atención que los de la materna. Las madres son fuertes,

controlan a sus hombres como a marionetas; desde su tía Wyckoff “an image of living antiquity (...) that I was never to see surpassed”, hasta la prima Helen, la prima de su madre, con la “ignorancia y rigor de Nueva York” (mi traducción). Probablemente sirviese de modelo para Juliana Bordereau de *The Aspern Papers* “throned, hooded, and draped” tal vez la vio así H. James en su niñez.

Otros primos

El pequeño Henry vio cómo muchas vidas de sus primos se truncaron casi antes de comenzarlas a vivir plenamente. Minnie Temple, la hija de la segunda hermana de su padre, Catherine James, una prima de Albany a la que reencontraría en Newport y que jugaría un papel importante en su vida; Gus Barker, el segundo hijo de Jannette o Janet Jones, la hermana mayor de Catherine James, cuya madre había muerto al alumbrarle. Gus murió en la Guerra Civil a los 21 años. El hermano de Gus, Bob, escultor; Johnny James, músico; y finalmente sus cuatro tíos: Augustus, John, Edward y Hoe.

Las escuelas

La teoría sobre educación del padre de H. James era relativamente sencilla; aborrecía la pedantería y la rigidez, le horrorizaba el dogmatismo y los juicios morales. Quería evitar a sus hijos el sufrimiento de su propia niñez y la solución fue enviarlos a escuelas distintas y que ellos descubriesen el mundo por sí mismos. Su razonamiento era que la Verdad Divina estaba presente en este mundo y los niños la descubrirían, si la buscaban.

El deseo paterno de rodear a sus hijos de una atmósfera de libertad no estaba exenta de contradicciones. Cuando William, el hermano mayor, intentó ir a estudiar a un Union College², su padre montó en cólera alegando que tales colegios eran nidos de corrupción y además era imposible aprender nada en ellos.

² Colegio público de la clase obrera.

La escuela tuvo más presencia en la vida de H. James y con mucha más regularidad que la iglesia. En primer lugar las institutrices, de entre las que destacamos Miss Bayou o Bayhoo, Miss Sedgwick, Mrs Wright (Lavinia D) una señora rusa; profesoras de francés, la señorita Delavigne y Vredenburg. Con diez años, Henry fue enviado a una escuela frecuentada por cubanos y mejicanos deseosos de volver a ver a sus familias.

El novelista reconoció más tarde que la filosofía de su educación o tal vez a ausencia de cualquier ideología detrás de la misma, fue lo mejor que le pudo haber ocurrido. Había que traducirlo todo a su propio lenguaje interno y con luz propia iluminarlo para buscar el orden en el caos. Su padre cuidadosamente trató de no imponerle ningún orden, él por su cuenta acabaría imponiéndoselo a sí mismo.

Una de las contradicciones en la novela *The Portrait of a Lady* está en la representación del matrimonio como la suprema de las virtudes; por tanto el escritor nunca apoya la idea de que Isabel se escape. Muy por el contrario, ésta se refina con la opresión de la vida con Osmond. Impone, de alguna manera, un sentido de crueldad a la vida, al amor como una especie de vampirismo.

Your notice of Mill and Boshnell seemed to me very well and fluently written. (Letter to his father I: 161).

Your article on the woman business, so you see, I have had quite a heavy blow of your genius. (Letters: 14 enero, 1870).

James escribió a su hermano William: “Among the things I have recently read is Father’s Marriage paper in the Atlantic with great enjoyment of its manner and approval of its matter” (Letters: 8 marzo, 1870).

Tutores y gobernantas

Entre el gran número de tutores y gobernantas tanto en casa, como en sus viajes por Europa, sobresale un escocés de ojos claros llamado Robert Thomson, quien no confinaba la educación sólo a los libros y juegos de pelota sino que llevaba a los niños de excursión por

los lugares sobre los que H. James había leído en los libros tales como Baker Street, the Tower of London o Saint Paul's y Madame Tussaud's. Años más tarde supo también H. James que había enseñado a otro novelista muy querido de Henry, Robert Louis Stevenson.

Lugar destacado entre las asignaturas tuvo la lengua francesa. Entre sus profesoras hay que resaltar a la señorita Cusin, una en la larga lista de gobernantas durante los viajes de la familia por el continente europeo y cuyos nombres retuvo H. James en su mente y probablemente tuvo en cuenta a la hora de escribir *The Turn of the Screw*.

Sus amigos

Entre sus amistades de juventud podemos citar a Minnie Temple, también a su amiga Elizabeth Boott (Lizzie), hija de un viudo, Francis Boott, descendiente de última generación de los James, quien había vivido largos años en Italia, "The easy-going Bootts" como los describió H. James en una carta a casa. Lizzie se había transformado en una Americana-europea, reservada, tímida y hogareña, con conocimientos de idiomas y cierta habilidad para la pintura y la música. Henry pensó en ella más tarde como "the admirable, the infinitely civilised and sympathetic, the markedly produced Lizzie" que haría de modelo para Pansy en *The Portrait of a Lady*; tal vez, Frank Boott, compositor amateur, encarnaría el personaje de Gilbert Osmond, el padre de Pansy. Henry hablaba de los Boott como "inverted romantics"; Lizzie iba a ser una de las pocas amigas de su edad que duraría toda la vida. No hay una sola palabra en las cartas de Henry a Lizzie, cartas que ella conservó con sumo cuidado, en la que se pueda intuir una relación más allá de la pura amistad. Lizzie se casaría más tarde con Frank Duveneck, el pintor americano de la escuela de Munich.

H. James hizo un retrato de sus conciudadanos masculinos con un sentido claro de sus virtudes y defectos. Fue en su intento de describir a las mujeres americanas de su época, cuando se encontró con dificultades. Fue capaz de reproducir fielmente sus conversaciones y sus hábitos, incluso su mente e inteligencia pero el resultado fueron estatuas de mármol similares a la diosa Venus o Diana la cazadora,

criaturas llenas de misterio y puras como la nieve y consecuentemente poco humanas.

Una mujer de carne y hueso podía ser una fuente de ansiedad y confusión; de mármol o en otra dimensión, podía contemplarse en su estado puro de belleza.

Mujeres en su vida

Una de las primeras mujeres en la vida de H. James fue Mrs Summer, viuda y casada de nuevo con un senador del que luego se separó. Era 35 años mayor que H. James, pero de apariencia apuesta y elegante, descrita por él mismo como “high-bred manner and aristocratic reserve”.

Durante su estancia en Roma, Henry salía con ella y con su compañera Alice Bartlett. Ambas compartían un apartamento en Via della Croce en Roma. H. James intentaba mejorar su italiano en su compañía con la lectura de Tasso.

Otra amiga de Henry fue la esposa de Edward Boit y madre de cuatro hijas. H. James la recuerda como “always social, always irresponsible, always expansive, always amused and amusing!”

La tercera en la lista de mujeres de H. James fue Mrs Wister, ocho años mayor que Henry. De joven se había dedicado al teatro y había sido rescatada de tal aventura por su rico marido.

Lizzie Boott, la más europea de todas, figuró en la lista de sus amigas. Su padre la había educado como una flor de invernadero y, en efecto, cuando H. James la transmutó a protagonista de *The Portrait of a Lady*, la hizo llamar Pansy³.

Una sexta mujer en su vida, aunque poco interesada en Henry, lo cual hizo incrementar su admiración por ella, fue Elena Lowe; una mujer de apariencia excepcional, distinguida. Henry la describió como

³ Pansy: una flor denominada “pensamiento” en castellano.

“intensely interesting personage”.

Tres señoras de edad

Las tres ocuparon un lugar especial en la vida de Henry James. Un lugar más importante que el de las más jóvenes, con las que se reunía asiduamente. Todas ellas eran joviales, ocurrentes y llenas de historias, algo despóticas y exigentes. Mrs Kemble, escribió, “has no organised surface at all; she is like a straight deep cistern without a cover, or even sometimes, a bucket into which, as a mode of intercourse, one must tumble with a splash”. A veces la comparaba a los Alpes.

Fanny Kemble era una conexión con las figuras de principios de siglo, junto con las grandes figuras de la escena de Londres. Siempre tenía anécdotas que contar. Algunas de estas historias se transformaron más tarde en novelas o cuentos.

Mrs. Procter -Anne Benson Procter- había conocido casi a todos los personajes importantes del siglo XIX. Contaba anécdotas de Shelley y Keats, historias sobre Byron, Coleridge, Wordsworth y Southey. Henry la consideraba la mejor conversadora y también escribió de ella lo siguiente: “She had masculine qualities, energy, decision, abruptness, clear ideas of what she wanted and how to get it”.

La tercera de las tres fue Mrs Duncan Stewart. De ella escribió Henry: “one day I shall put her into a book”.

Su atracción por la señoras de edad era debido posiblemente a que le ofrecían la exquisitez del Londres culto, lo que proporcionaba a H. James una fuente de estudio de talentos y comportamientos sociales, o tal vez le recordaban el ambiente familiar de su niñez. Quizás había aprendido desde niño a hacerse agradable a tales señoras. Mary James, su madre, había sido bastante rígida, dominante, dura pero menos cruel que sus amigas.

Sus escritos sugieren una búsqueda constante de tales cualidades

en sus amigas más jóvenes. Una figura tan frágil, femenina y pasiva como Lizzie Boott, se le hacía agradable, pero era como un libro abierto, carecía de misterio. Una mujer misteriosa, melancólica e inescrutable como Mrs Lowe le producía intriga y eso le fascinaba.

En sus novelas creó toda una pléyade de figuras femeninas casi terroríficas tales como Mrs Gereths, Madame Merles, Kate Croys, mujeres ambivalentes que encarnaban tanto la destrucción como cualidades adorables y lo hizo de una manera irreconocible para las propias personas reales.

Fenimore

Miss Woolson vino a Europa con una carta de presentación entregada por una hermana de Minnie Temple, sobrina de H. James. Había conocido el estilo y las obras de H. James. Hasta la edad de cuarenta años se había dedicado a cuidar a su madre y ahora se enfrentaba con el mundo, soltera y sola. Tenía hermanas y sobrinos pero eran otras vidas e hijos de otras personas. Tenía también el poder de sustentarse con los ingresos generados por sus libros. Había venido a Europa para conocer el mundo de H. James. No lo encontró a su llegada, por lo que prosiguió su viaje por el continente europeo.

H. James regresó a Florencia a finales de abril de 1888 y se instaló en el Hotel de l'Arno. Aquí comenzó *The Portrait of a Lady*. Lizzie Boott, quien siempre dedicaba mucho tiempo a Henry, se encontraba ahora preocupada por Duveneck. Esta circunstancia hizo que prestase a Miss Woolson (Fenimore) más atención de la que acostumbraba a prestar a mujeres extrañas. Por las mañanas salían juntos pero por las tardes Henry se recluía a escribir para, al final del día, asistir a las reuniones de amigos.

Su interés parece haber sido el de ensalzamiento mutuo. En las cartas escritas a H. James, ella asume el papel de mujer rechazada tal como le ocurre a Daisy con Winterbourne en la novela. Continuamente en sus cartas, ella, bajo la máscara de discutir sobre los personajes de las novelas de H. James, parece recriminarle su frialdad, su falta de interés y comprensión del alma y de los sentimientos de la mujer.

Después de una breve estancia en Inglaterra, Fenimore se trasladó a vivir a Venecia donde se suicida.

La muerte de Fenimore

De haber ella desaparecido de muerte natural, Henry hubiera tomado posesión de su figura y le hubiese puesto una vela en el altar de su sentimiento, como lo había hecho con Minnie Temple. En la pugna entre sexos, en muchos de los cuentos de H. James, uno o el otro tienen que morir. Era imposible que los dos pudiesen sobrevivir a una pasión y en este caso, la había habido no por su parte pero sí por lo que correspondía a Fenimore.

Después de la muerte de Fenimore, Henry volvió a la memoria de Minnie. Tras haber escrito *The Altar of the Dead*, empezó sus primeras notas para la novela *The Wings of the Dove*, que una década más tarde iba a escribir. El suicidio de Fenimore en Venecia se convertiría en la “muerte en Venecia” en *The Wings of the Dove*.

El matrimonio y el amor

Para Henry, el matrimonio significaba que la mujer tomaba el control de la vida de su marido, y esto es lo que le había ocurrido a su padre. Su padre demandaba la completa atención de su madre y ésta, a su vez, solicitaba la de su marido. El lazo del matrimonio, a su entender, era una atadura que esclavizaba: las mujeres representaban una amenaza para la propia soberanía.

Eran criaturas adorables con las que se podía mantener una conversación agradable en cualquier rincón o incluso dar un paseo por el campo, pero de ahí a cortejarlas había un gran abismo. Aceptarlas como esposas era cortejar el desastre. Las mujeres miran a otras compañeras como personas, los hombres las ven como mujeres. La cualidad del sexo en la mujer es la principal atracción para la mayoría de los hombres, pero no era la primordial para H. James.

El dinero

Para el joven H. James había tres tipos de americanos y él los clasificaba en los “ocupados”, los “borrachos” y “Daniel Webster”. Los “ocupados” formaban parte de su círculo más cercano en el que no faltaban los “bebidos”. Sabía que la gente iba a la oficina y a las tiendas aunque su padre no lo había hecho, también ganaban dinero, aunque el proceso nunca llegó a comprenderlo. El centro de la ciudad estaba habitado por los comerciantes a quienes desconocía y de los que no podía escribir. La parte alta de la ciudad representaba para él el esparcimiento, la cultura, el arte, más bien del género femenino ya que los hombres se hallaban ocupados y éste era el mundo que le atraía, el de los artistas y escritores.

Las dificultades financieras de los James en Europa, durante el período de tormenta financiera en América, serían recordadas por H. James en el cuento *The Pupil*, en el que se describe a una familia americana itinerante, siembre bajo la sombra de dificultades económicas. En la historia, el segundo hermano sufre el espectáculo de la mendicidad de sus padres y de sus hábitos poco responsables. Aunque en este caso, no hay nada parecido a la realidad, sin embargo, el sufrimiento del joven Morgan recoge la angustia del adolescente Henry por falta de raíces fuertes que le provocan ansiedad.

Sus lugares

La familia de H. James vivió en distintos lugares y países a lo largo de su vida. Henry nació en Nueva York en 1843. Entre 1843 y 1844 realizó su primer viaje a Europa en compañía de su familia. Al año siguiente vivió en Nueva York y Albany. El segundo viaje a Europa se realizó entre 1855 a 1858. En este año residió en Newport. Un tercer viaje a Europa tuvo lugar al año siguiente (1859). Entre 1860 y 1863, vivió en Newport y después de pasar algún tiempo en la facultad de Derecho en Harvard la abandonó. En 1864, su familia se fue a vivir a Boston. Dos años más tarde realiza su cuarto viaje a Europa, esta vez como adulto. Entre 1872 y 1874 viajó por Europa de nuevo, siendo ésta su quinta vez. Tras una vuelta a Nueva York, regresó a Europa y vivió en París, Londres y Ryde donde conoció las figuras más importantes de la época.

Durante su residencia en Inglaterra, visitó otros países europeos con frecuencia. Las ciudades a las que más viajó fueron Venecia, Florencia, Roma y París.

Todos los lugares dejaron una huella en su obra; desde el sabor a melocotones de Albany, el lugar de su infancia, hasta los ecos de Roma en *The Wings of the Dove*

El sabor a melocotones de su Albany infantil.

Cuando H. James, en sus años de madurez, recordó Albany, le vinieron a su mente los tres o cuatro años que pasó junto a su abuela, que vivía en un caserón que Henry describió minuciosamente en *The Portrait of a Lady* donde además había una constante afluencia de nietos y familiares que venían a visitar la casa materna. Todos sus recuerdos de Albany tienen el aroma de los melocotones. Para Isabel Archer, en las primeras páginas de *The Portrait of a Lady*, melocotones y Albany son sinónimos. En *A Small Boy and Others* recuerda los montones de fruta, pero en especial los melocotones.

Giras europeas

En sus continuas giras por Europa, H. James se imbuuyó de la atmósfera y sentimiento que estarán presentes en su obra. Muchos de los personajes de sus novelas serán reflejo de todos aquellos que él encontró en sus largos periplos por el viejo continente una vez convenientemente asimilados y sedimentados en su mente, y a través de su filtro literario.

En su recorrido por el continente europeo, visitó Ginebra, Vevey para ver a los Norton. Allí entra en contacto por primera vez con el castillo de Chillon al que *Daisy Miller* hará una excursión diez años más tarde. Desde Suiza pasa a Italia en dirección a Milán. No deja de visitar monasterios, disfruta de las obras de arte especialmente la pintura y la escultura para capturar el espíritu de la tradición artística italiana y se detiene en Roma, Brescia, Verona, Mantua y Padua camino hacia Venecia.

H. James se sienta en los cafés para observar la vida humana que le rodea. En cada parada sienta la presencia estética del pasado.

En Roma visita iglesias, esculturas, columnatas, hace un peregrinaje a las tumbas de Shelley y Keats. En el cementerio protestante situaría la escena final de *Daisy Miller* diez años más tarde. La presencia en Roma de un caballero de buenos modales, conversación fluida y agradable no podía pasar inadvertida al pequeño círculo de americanos establecidos en la ciudad eterna. H. James visitaba a los Terry, los Story y los Boott y a su círculo de amigos. Aquí también conoce una belleza de Boston llamada Mrs Summer, a Alice Bartlett y Elena Lowe. Henry se rinde completamente a esta sociedad y al espíritu soberano de la ciudad de Roma, tal como sucedería en *The Portrait of a Lady*.

Desde Roma continúa en su periplo hacia Nápoles y Pompeya. Su destino era Venecia a donde llegó a principios de otoño.

Algunas de las páginas más hermosas de sus novelas se escribieron en esta ciudad.

Henry solía dar largos paseos, exploraba los barrios de la ciudad, visitaba iglesias, tenía encuentros con compatriotas suyos conocidos o recién llegados, adquiriendo vivencias nuevas que le servirían de punto de partida para nuevas historias. Tomaría el tema del americano fuera de su tierra y lo exploraría en todas sus facetas y variantes. En sus novelas resalta las virtudes del alma americana y su nobleza innata tal como él los encontraba en Europa. En las galerías, calles, catedrales y cafés, a lo largo de los itinerarios recorridos por los americanos llegados a Europa en el siglo XIX, se encontró cara a cara con personajes, artistas apátridas, jóvenes americanas inocentes que pasearían llevadas de la mano por las páginas de su ficción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, M.A. (1987). "Henry James y la joven americana". *A Distancia* 6, 11 -4.
- (1988a). "The Tension Between Now and Past in Henry James's Work". *Actas Congreso AEDEAN*. Universidad de Zaragoza.
- (1988b). "Raíces europeas en la obra de Henry James". *Aldaba* 12, 21-4.
- (1988c). "Henry James: Faceta artesanal del artista. *Cuadernos de Cultura*", diciembre, 15-8.
- (1988d). "El teatro como elemento fundamental en la técnica narrativa de Henry James". *Letras de Deusto* 18/42, 145-57.
- (1988e). "El sentido ético y moral en la obra de Henry James". *Religión y Cultura*, mayo-junio, 225-33.
- (1988f). "La cultura y el arte italianos en la obra de Henry James". *Epos* 4, 333-42.
- (1989). "Relación Henry-William James y repercusiones en la obra del novelista". *Revista alicantina de estudios ingleses* 2, 7-19.
- (1990a). "Reformulación en dos lenguajes distintos de *Daisy Miller*, de Henry James". *Actas II Simposio Asociación Española de Semiótica*. Madrid: U.N.E.D.
- (1990b). "El prefacio final de Henry James". *Dianium*, 201-8.
- (1991a). "Presencia de Henry James en la novelística del siglo XX". *Studia Patriciae Shaw Oblata* Oviedo: Servicio Publicaciones Universidad, 3-11.
- (1991b). "Anticipación de los temas básicos de Henry James en *Daisy Miller*". *Studies in American Literature: Essays in Honor of Enrique García Díez*. Universidad de Valencia, 77-85.
- (1992). "Acercamiento a las heroínas de Henry James desde una perspectiva feminista". *Actas Congreso AEDEAN*. Universidad de Vitoria.
- EDEL, Leon. (1953). *Henry James: The Untried Years*. (1843-1870) London: Rupert Hart-Davis.
- (1969). *Henry James: The Treacherous Years* (1895- 1901) London: Rupert Hart-Davis.
- JAMES, Henry (1961). *The Complete Notebooks*, Ed. & Intr. Leon Edel & Liall H. Power. Oxford University Press.
- (1963). *The Portrait of a Lady*. New York and Scarborough.

- (1970). *The Art of Fiction in Partial Portraits*. Ed. Leon Edel. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- (1974–84). *Henry James Letters*. Ed. Leon Edel. Cambridge: Belknap P., 4 vols.
- (1983). *Autobiography: A Small Boy and Others. Notes of a Son and Brother and Middle Years*. Ed. & Intr. F. W. Dupee. Princeton: Princeton University Press.
- LECLAIR, Robert C. (1955). *Young Henry James: (1843-1870)*. New York: Bookman Associates.
- MERLE, A. William (1993). *Jamesian Thinking and Philosophy as Story-telling*. Cambridge: Cambridge University Press.